

89/2011

21 diciembre de 2011

Casimiro Sanjuán Martínez

LAS UNIDADES DE OPERACIONES
ESPECIALES DE LAS FUERZAS
ARMADAS ESPAÑOLAS. UN LARGO
CAMINO RECORRIDO

LAS UNIDADES DE OPERACIONES ESPECIALES DE LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS. UN LARGO CAMINO RECORRIDO

Resumen:

En este documento se analizan las fuerzas de operaciones especiales españolas, su historia, sus señas de identidad, su formación, las actividades que desarrollan y su futuro, que sin duda, en el ámbito de las nuevas amenazas, les otorgará un protagonismo cada vez mayor.

Abstract:

This paper analyzes the Spanish special operations forces, its history, its identity, the training, the activities developed and their future, that in the context of new threats will be, with no doubt, of increasing prominence.

Palabras clave:

Fuerzas de operaciones especiales, amenazas.

Keywords:

Special operations forces, threats.

INTRODUCCIÓN

Las fuerzas de operaciones especiales también conocidas como fuerzas especiales son unidades militares específicamente preparadas para llevar a cabo misiones que normalmente no pueden realizarse por unidades convencionales. Estas fuerzas están especialmente instruidas para intervenir en todo tipo de escenarios y en conflictos, de cualquier naturaleza.

La seña de identidad más común de este tipo de unidad es la boina verde y en muchos ejércitos, entre ellos el nuestro, es habitual ver también un cuchillo en su distintivo.

Su orgánica se sale fuera de la normal de las unidades convencionales. Las unidades básicas son denominadas equipos y tienen una composición diversa. Son altamente especializados y están habituados a manejar armamento, material y equipo de tecnología muy avanzada. Su formación es muy completa, tanto en el plano físico como en el intelectual y también en los medios que utilizan para llevarla a cabo. Para formar parte de las diferentes unidades, los futuros boinas verdes deben poseer una gran preparación. Inicialmente deben pasar unas pruebas físicas muy exigentes para acceder a los correspondientes cursos de formación. En los diversos centros dónde se forman, además del gran número de materias que se imparten, se les obliga a superar una serie de pruebas de gran dificultad.



Fuente: MDE. Salto en paracaídas.

Su formación abarca conocimientos de topografía, tiro con diversas armas, manejo de explosivos, medios de comunicaciones, informática, sanidad, esquí, escalada, técnicas de supervivencia, guerrillas y contraguerrillas, combate en población, combate en cualquier tipo de ambiente y en terreno enemigo, combate contra insurgencia, etc. La soltura acuática que

incluye, además de la natación con equipo, submarinismo con y sin oxígeno y la aptitud paracaidista son así mismo capacidades básicas que los mandos, que posteriormente dirigirán las futuras unidades, deben adquirir. Hay que saber moverse, vivir y combatir en cualquier clase de terreno, tanto de día cómo de noche. El conocimiento de idiomas se considera también muy importante.

Por lo general, las fuerzas especiales se adaptan para operar de forma independiente, o en apoyo directo de fuerzas militares convencionales. Al ser de pequeña entidad y de tan alta especialización deben ser empleadas para misiones que sólo ellas puedan realizar o en aquellas otras que por su discreción convenga que no sean realizadas por otras unidades. Estas unidades consiguen, a pesar de su limitada entidad, importantes resultados por lo que su actuación debe limitarse a lo imprescindible debido a lo costoso de su preparación. Por otra parte, dada la sensibilidad de las misiones que se les encomiendan, la decisión de su empleo debe tomarse al más alto nivel. Por consiguiente el mando de una operación de este tipo normalmente estará también en el ámbito estratégico.

El techo alcanzado por las diferentes unidades de operaciones especiales de nuestras Fuerzas Armadas es muy elevado y está a la altura de las mejores. Esto ha sido reconocido, en nuestro país y también fuera de nuestras fronteras, en cuantas operaciones y ejercicios han intervenido. Desde hace mucho tiempo nuestras fuerzas especiales participan entre ellas y con las de otros países en perfecta integración (ejercicios del MOE con UOE y EZAPAC, DYNAMIC MIX, EOLO,s, etc.) y armonía utilizando procedimientos similares.

CINCUENTA AÑOS DE CREACIÓN DE LAS COE,s

La historia de nuestras unidades de operaciones especiales tiene ya un largo camino recorrido. El 14 de diciembre se celebró en la base del Mando de Operaciones Especiales (MOE), en Alicante, la conmemoración de los cincuenta años de la creación de las Compañías de Operaciones Especiales, las famosas COE,s. Estas unidades fueron pioneras en las Fuerzas Armadas españolas en el campo de las operaciones especiales. Se encuadraron en las extintas Brigadas de Defensa Operativa del Territorio (BRIDOT) y a sus integrantes se les conocía con el nombre de “guerrilleros”.

Pero el verdadero inicio de las operaciones especiales se debe a la formación de los primeros oficiales y suboficiales en la Escuela Militar de Montaña en Jaca, dónde en 1956, nació la idea, a modo experimental, de realizar un curso para preparar a los mandos.

Casimiro Sanjuán Martínez



Fuente: MOE.

S.M. la Reina preside el 50º aniversario de la creación de las Unidades de Operaciones Especiales. 14 diciembre 2011

FUERZAS ESPECIALES EN LAS FUERZAS ARMADAS

EJÉRCITO DE TIERRA

Las dos primeras Compañías se crearon en 1961 en Oviedo (COE nº 71) y Orense (COE nº 81). Se las dotó de personal de tropa voluntario que debía superar unas pruebas físicas específicas. Además, estos soldados tenían la posibilidad de reengancharse, si lo deseaban, al finalizar su compromiso. El equipo y armamento eran los reglamentarios del Ejército pero cada hombre recibió además un cuchillo y como prenda de cabeza una boina verde.

Con la reorganización del Ejército en Julio de 1965 (Instrucción General 165/142), las COE,s pasaron a depender de las BRIDOT, encuadradas en sus Regimientos de Infantería. Recibieron un número de dos cifras cuya primera reflejaba el de la Región Militar dónde se encontraba y el segundo el de orden de creación de la COE correspondiente. Entre los años 1966 y 1969 se crearon el resto de las COE,s a excepción de la 103 en el Regimiento de Infantería Canarias 50 que fue creada en 1976 y las de la Legión y la de la Escuela Militar de Montaña que lo fueron en 1981.

Es evidente que, cómo todo en sus comienzos, el poner en marcha estas unidades supuso una ardua tarea. Las misiones que se les asignaron precisaban de una exigente y especial preparación de sus componentes. La dedicación era total y su instrucción contemplaba muchas salidas del Acuartelamiento tanto diurnas como nocturnas. Para atender este apretado programa, los integrantes de las COE,s (desde el Capitán hasta el último soldado) estaban dispensados de los diferentes servicios mecánicos (guardias, servicio de cuartel, cocinas, etc.) lo que originó, a veces, algunos problemas con el resto de militares destinados

Casimiro Sanjuán Martínez

en el acuartelamiento. A esto se unía el hecho diferenciador de la uniformidad, puesto que los “guerrilleros”, además de la boina verde, podían llevar barba, patillas, etc.

Por otra parte, hubo también ligeras diferencias en el desarrollo de la instrucción de las propias COE,s debido al diverso equipo, material y medios de que disponían.

Los Grupos de Operaciones Especiales

A finales de la década de los setenta y fundamentalmente en los años posteriores se desarrolló un plan de modernización en el seno del Ejército (Plan META). Este Plan contemplaba la reducción de Regiones Militares, de las nueve existentes en ese momento se pasaba a seis, y la disolución de las BRIDOT, de las que dependían las COE,s. Esto supuso una reestructuración del despliegue de estas unidades y varias de ellas fueron disueltas. El resto se integraron en unidades superiores que fueron llamados Grupos de Operaciones Especiales (GOE,s). El primero de ellos se creó en Mayo de 1979 (el GOE I en la Base de Colmenar Viejo) agrupando tres Compañías, la COE 11 con base en Madrid y la COE 12 con base en Plasencia además de la COE 13 de nueva creación. El último, el GOE VI, se creó en el año 1988.

La aparición de estas unidades, tipo Batallón, daba una mayor capacidad en el ámbito de las operaciones especiales y, aunque mantenía la esencia de las extintas COE,s, les proporcionaba una nueva dimensión. Supuso en aquella época, una auténtica revolución en cuanto a estructura y concepto.

A los GOE,s se les dieron nuevas misiones a cumplir, se les dotó de un material más adecuado y se unificaron criterios de instrucción y de empleo.



Fuente: MDE. Desactivación de explosivos.

El Mando de Operaciones Especiales (MOE)

El Mando de Operaciones Especiales vio la luz el año 1997 con la publicación de su creación en la Orden Ministerial 184/97. Inicialmente se estableció en Jaca al mando de un Coronel pero en el año 2000 se trasladó a Alicante bajo el mando de un General de Brigada. Esta Unidad agrupaba a tres GOE,s, el resto se disolvía. Los GOE,s III y IV, de Alicante y Barcelona respectivamente, y la Bandera de Operaciones Especiales de la Legión, de base en Ronda, que se constituía como GOE XIX, fueron los elegidos para conformar el MOE.

El Mando de Operaciones Especiales es pues una de las unidades más modernas del Ejército de Tierra. En los 14 años de vida de esta Unidad la evolución ha sido notoria. A la específica y minuciosa preparación de sus hombres y mujeres se ha unido el espectacular desarrollo tecnológico que ha puesto a su disposición un amplio abanico de posibilidades para facilitar el cumplimiento de las exigentes misiones asignadas.

El empleo de General en el mando del MOE proporcionaba a éste una nueva dimensión. Su dependencia era directa del Jefe de la Fuerza de Maniobra. En estos primeros años, la novedosa aportación de su primer Jefe, el general Andreu, ayudó en gran manera a sentar las bases de lo que hoy es esta Unidad. Su aportación fue no sólo en el ámbito de las propias operaciones sino también en orgánica, material e infraestructura.

ARMADA

Unidad de Operaciones Especiales (UOE)

El 1 de septiembre de 1966, con los restos de la Compañía de Escaladores Anfibios, se organizó la Compañía de Operaciones Especiales como núcleo base de lo que sería la Unidad de Operaciones Especiales (UOE). Esta Unidad ha estado siempre encuadrada en la Brigada de Infantería de Marina pero con las misiones específicas para su actuación.

Las misiones que se le asignaron fueron de carácter independiente (reconocimientos, incursiones, golpes de mano y enlace entre guerrillas) y formando parte de una Fuerza de Desembarco (enlace entre unidades, ocupación de objetivos en la retaguardia enemiga, envolvimiento vertical, etc.).

Fuerza de Guerra Naval Especial (FGNE)

Esta Unidad se creó en junio de 2009 y encuadró en una sola la anterior Unidad de Operaciones Especiales y la Unidad de Buceadores de Combate. Al mando de un Coronel o Capitán de Navío, la base de esta Unidad está en Cartagena.

Aunque ha asumido la herencia, valores y tradición de las dos unidades que la han conformado, la FGNE es la más moderna de las unidades de operaciones especiales que existen en las Fuerzas Armadas.

EJÉRCITO DEL AIRE

Aunque heredera de la 1ª Bandera de Paracaidistas de Aviación, creada en 1947, la Escuadrilla de Zapadores Paracaidistas (EZAPAC) se creó en 1965 pasando a la actual denominación de Escuadrón en el año 2002.

Cómo fuerzas especiales, las misiones que se le asignan son las clásicas de estas unidades pero más relacionadas con escenarios dónde intervengan fuerzas del Ejército del Aire. En este sentido su preparación se encamina de una forma prioritaria a especializar a sus componentes en guiado terminal de armamento, control de combate en apoyo de aviones de transporte, reconocimiento especial, intervenciones en equipos de control aerotáctico (TACP-FAC), etc.

Esta unidad está también especialmente preparada para llevar a cabo misiones en territorio enemigo tras infiltrarse mediante lanzamientos paracaidistas de gran altitud y posterior desplazamiento en el aire a grandes distancias.

Además, debido a las misiones clásicas del Ejército del Aire, el EZAPAC instruye a sus tripulaciones en técnicas de supervivencia, fuga y evasión, rescate de combate y resistencia.

ACTIVIDADES QUE REALIZAN

Para obtener la boina verde, se requieren unas condiciones básicas mínimas y una minuciosa preparación específica. La instrucción y adiestramiento son muy exigentes y hay que poseer unas cualidades fuera de lo común para soportar las pruebas que determinarán si un soldado es acreedor a llevar la boina verde.

Aparte de la instrucción básica diaria, los ejercicios que se realizan parten de supuestos dónde es necesaria una estructura que incluya la instalación de una Base Operativa desde la que se puedan planear y conducir las operaciones. La mayor parte de las misiones precisan una inserción previa con medios ajenos a las unidades de operaciones especiales (aviones, helicópteros, submarinos, etc.). Por ello es habitual el uso de instalaciones fijas e idóneas para el despliegue de los medios a usar en la inserción (bases aéreas, de submarinos, etc.).

Por otra parte en los diferentes ejercicios es habitual ver la participación de personal y medios de los tres ejércitos así como de otros países. No cabe duda que para lograr buenos resultados es necesario conseguir una perfecta interoperabilidad en los procedimientos de las unidades participantes.

Las misiones asignadas a los boinas verdes se denominan de acción directa (ataque a objetivos críticos o su señalización para el ataque aéreo, captura o recuperación de personal, guiado de misiles, etc.), reconocimiento especial (información sobre actividades enemigas, localización de armas especiales, etc.) y asistencia militar (adiestramiento de fuerzas propias o aliadas, ampliación del conflicto a retaguardia enemiga...).

Estos tres nombres genéricos cubren un amplio espectro de misiones que deben llevarse a cabo por fuerzas muy especializadas y de pequeña entidad y, en la mayoría de las ocasiones, de una forma discreta cuando no encubierta.



Fuente: MDE. Fast rope en Chinook

Las operaciones en general han evolucionado mucho en los últimos tiempos. A esto ha contribuido de un lado el espectacular desarrollo tecnológico que se ha producido en los últimos tiempos y de otro la frecuente participación formando parte de fuerzas multinacionales. Nuestras fuerzas especiales se han situado en la línea de las más avanzadas.

En julio de 2007, las Fuerzas Armadas españolas proporcionaron el Mando Componente de Operaciones Especiales de las fuerzas de reacción de la OTAN (NRF 9 y 10), integrando unidades de los tres ejércitos junto con otras aliadas. La unidad base fue el MOE que, con gran esfuerzo consiguió completar con brillantez el periodo establecido. No todos los países tienen la capacidad para liderar un mando componente de esta categoría. El próximo año España, de nuevo, tendrá que cumplir con ese cometido.

Es evidente que alcanzar este nivel ha sido posible gracias a un proceso constante de modernización a todos los niveles y a un equipamiento muy sofisticado fundamentalmente en mando y control. Pero también es justo reconocer que este logro se debe a la gran profesionalidad de los hombres y mujeres que conforman el mundo de las operaciones especiales, de su excelente preparación y de su exclusiva dedicación.

El desarrollo de un exhaustivo entrenamiento, que contempla una numerosa variedad de actividades, es una condición indiscutible para conseguir estos resultados. Además muchas de ellas deben llevarse a cabo lejos de las bases de las unidades y de los lugares de residencia de sus componentes, lo que conlleva continuos desplazamientos.

La operatividad de las unidades de operaciones especiales en las Fuerzas Armadas es muy

elevada. Su evolución y puesta en escena es hoy una realidad y responde a la necesidad de hacer frente a los diversos casos y diferentes escenarios que se presenten para su empleo. Nuestro país debe tener la capacidad de ofrecer a sus aliados unas unidades eficaces y suficientemente preparadas para llevar a cabo todo tipo de misiones allá donde se las requiera.

A estas actividades se han añadido otras que tienen que ver con las nuevas misiones encomendadas a las fuerzas armadas de prácticamente todos los países del mundo. La participación, cada vez más frecuente, de los ejércitos en misiones humanitarias, de mantenimiento de la paz, de evacuación de personal no combatiente o incluso su eficaz aportación a la población civil ante determinadas catástrofes ha hecho necesario adaptar su actuación a estos nuevos escenarios.

Las unidades de operaciones especiales, sin perder su esencia, han incluido una serie de nuevos cometidos que las hace muy adecuadas para llevarlos a cabo y a ellos dedican parte de su tiempo. Acciones de reconocimiento de larga distancia, especial protección de personalidades, obtención de información en zonas sensibles, en directa coordinación y colaboración con miembros de otros organismos, etc.

Otra de las actividades que requiere un gran esfuerzo es el aprendizaje de idiomas, preferentemente el inglés. El correcto uso de este idioma se considera básico para lograr una perfecta integración en los cada vez más frecuentes ambientes multinacionales.

También son frecuentes los ejercicios con nuestras fuerzas aeromóviles. La interrelación y el conocimiento exhaustivo de los procedimientos utilizados por los medios de inserción, fundamentalmente los de helitransporte es una exigencia. Prácticamente no se concibe, en la actualidad, un ejercicio de fuerzas especiales que no incluya helicópteros. Para obtener los mejores resultados, las tripulaciones de los aparatos deben poseer la mentalidad, preparación y conocimientos básicos de las unidades que van a transportar.

Las fuerzas aeromóviles del Ejército de Tierra no disponían, hasta hace unos años, de una instrucción específica para sus tripulaciones. La buena preparación de los pilotos y su experiencia eran los mejores avales para el trabajo conjunto con los boinas verdes. En la actualidad, además de haber normalizado determinados procedimientos y adaptado algunos aparatos para realizar técnicas básicas, se realizan de forma habitual ejercicios de supervivencia y evasión para pilotos. El objetivo es familiarizarse con las técnicas de inserción y extracción y estar preparados para sobrevivir en un ambiente hostil, caso de ser abatidos, hasta la llegada de un equipo de rescate.

La colaboración con personal y medios de las unidades de intervención de la Guardia Civil y de otros organismos son también frecuentes y constituyen un beneficio mutuo. En este sentido, se llevan a cabo diferentes actividades para capacitar a unos y otros en técnicas especiales de movimiento, protección, tiro, obtención de inteligencia, etc.

Otra de las históricas aspiraciones en las unidades de operaciones especiales es hoy una

realidad. El guiado de aviones hasta el objetivo es una misión muy común en los conflictos actuales. La destrucción del objetivo, evitando los llamados daños colaterales, determina un alto grado de precisión que se consigue no sólo con el armamento empleado sino también con el apoyo al piloto desde tierra. En la actualidad, la totalidad de las fuerzas especiales de las Fuerzas Armadas accede al curso de controlador aéreo avanzado, que capacita para misiones básicas de señalización de blancos a la aviación o para solicitud de apoyo aéreo.

LAS OPERACIONES ESPECIALES EN LOS ESCENARIOS ACTUALES

Las fuerzas especiales han demostrado, y lo siguen haciendo en cuantas operaciones intervienen, que con un uso adecuado son capaces de operar en cualquier escenario, llevar a cabo cualquier tipo de misión con gran precisión y obtener buenos resultados economizando una considerable cantidad de medios humanos y materiales.



Fuente: MDE. Ejercicio liberación de rehenes.

En la actualidad no hay operación en las que intervengan fuerzas de cualquier país que no contemple, en el contingente diseñado, al menos una unidad de operaciones especiales con la entidad precisa para llevar a cabo una misión de alcance limitado, bien sea de reconocimiento especial o en el mejor de los casos de acción directa. Si se las utiliza adecuadamente, estas unidades constituyen para el mando de cualquier operación un enorme potencial.

Guinea, Ifni, Sahara y más recientemente Bosnia, Kosovo, Irak, Afganistán y Líbano, por citar sólo algunos, han sido lugares dónde han actuado, y lo siguen haciendo, unidades de operaciones especiales de los tres ejércitos. En la actualidad están también presentes en el Océano Indico formando parte de la operación Atalanta.

La operación "CANTADO", enmarcada a su vez en la Operación "Romeo Sierra" en la Isla Perejil supuso un antes y un después en las operaciones especiales en España. La realización de esta misión no entrañó una gran dificultad para los "guerrilleros" del MOE (la gran mayoría pertenecientes al GOE III) y los cinco infantes de marina que intervinieron. Su excelente preparación era una garantía para llevarla a cabo. De hecho, en muchos de los ejercicios realizados con antelación habían tenido que sufrir peores vicisitudes. La diferencia estuvo en el carácter de la misión, en la enorme responsabilidad contraída para ejecutarla y en la precisión de su ejecución. En su desarrollo y resultado final se pudo constatar que la capacidad que nuestras fuerzas especiales estaba a la altura de las mejores del mundo.

En los prolegómenos de esta acción hay ciertos detalles, poco conocidos, relativos a la mentalidad y preparación de estos hombres y mujeres que no se pueden obviar y que da una idea de su profesionalidad, de lo que son y de lo que representan. En menos de una hora, la unidad al completo estaba perfectamente equipada y dispuesta para intervenir (hay que recordar que se alertó a sus integrantes a las 20:00 de un 11 de julio, en pleno verano). En los seis días que mediaron hasta su actuación, el planeamiento se desarrolló de una forma minuciosa, a pesar de la escasez de información. Se llevaron a cabo los preparativos pertinentes y no hubo ni la más mínima filtración de información al exterior, ni siquiera en el ámbito familiar. La discreción fue total. No hubo ninguna noticia previa relacionada con la posibilidad de su intervención.

El alcance mediático de esta brillante actuación aumentó el prestigio de nuestras unidades y dio a conocer, de una manera general, la capacidad que en este ámbito disponían las Fuerzas Armadas.

Pero además de esta intervención ha habido otras misiones reales, algunas poco conocidas, dónde nuestras fuerzas especiales han intervenido con éxito. El asalto, en diciembre de 2002, a un barco con misiles por integrantes de la UOE durante el embargo de armas a Irak y el rescate realizado en fechas recientes por miembros de la FGNE en la Operación Atalanta son dos ejemplos que merecen ser destacados.

FUTURO

Las fuerzas especiales han evolucionado con rapidez y de una forma constante desde su creación, pero no han olvidado las tradiciones sobre las que se forja el espíritu de sus hombres y mujeres. Además, el nivel físico, la preparación psicológica y las excelentes cualidades del guerrillero español (sacrificio, dureza, resistencia, austeridad, etc.) siempre serán su seña de identidad. No obstante, aunque los retos iniciales se alcanzaron plenamente, aún quedan otros objetivos por completar y es preciso seguir mejorando para

lograr el mayor rendimiento y la máxima eficacia.

La situación internacional ha experimentado grandes cambios en un tiempo reducido y los ejércitos han tenido que adaptarse a estas nuevas e impredecibles situaciones. Han aparecido nuevos actores y con ellos nuevas amenazas. Los actuales escenarios requieren diferentes formas de actuación y, por consiguiente, muy variados procedimientos. La actuación conjunta y combinada de los ejércitos en los nuevos compromisos internacionales es un hecho y esto supone un gran reto para quién haya de formar parte de ellos.

El avance de la tecnología ha sido espectacular en los últimos años y ha puesto al alcance de cualquier ciudadano sistemas y medios de gran poder de destrucción y que pueden causar un gran daño. Quien deba hacer frente a estas amenazas tiene que estar habituado a usar técnicas, armamento y medios muy sofisticados.

Es evidente que las unidades de operaciones especiales, por su propia naturaleza, se consideran imprescindibles para hacer frente a este tipo de amenaza. Además, cada vez será más frecuente la actuación de pequeñas unidades e incluso de individuos encargados de llevar a cabo este tipo de misiones.

La experiencia acumulada hasta el momento y la que, a buen seguro, se adquirirá en próximas intervenciones es un elemento enriquecedor para estas unidades porque les obliga a un esfuerzo continuo para estar al día en nuevas técnicas y procedimientos. Claro que aún queda camino por andar.



Fuente: MDE. Maniobras en poblado afgano.

Dada la naturaleza de las actuales intervenciones, la presencia de un mando conjunto cobra total vigencia. El hecho de haberse constituido, en base al MOE, un mando componente de operaciones especiales, supone un gran prestigio para España y sus Fuerzas Armadas pero

Casimiro Sanjuán Martínez

también un gran desafío y parece oportuno pensar que esa estructura debiera ser permanente. Es una opinión generalizada, en la comunidad de los boinas verdes, que este debiera ser el siguiente paso a dar. Considero que es un proyecto ambicioso, a diseñar con precisión, con el pleno acuerdo de los ejércitos y con una realista mínima dotación de personal.

Hay otro aspecto importante a considerar en cuanto a los medios de inserción a utilizar y, sobre todo, a sus tripulaciones. Es ilógico pensar en un encuadramiento orgánico pero no sería mala idea predesignar determinadas unidades para realizar este apoyo. A estas unidades habría que dotarlas del material necesario y, sobre todo, a sus tripulaciones, formarlas debidamente en todas las facetas para aumentar sus conocimientos en este ámbito pero sobre todo para conseguir una mentalidad única de operaciones especiales.

Las fuerzas especiales tienen y, tendrán conforme pasa el tiempo, más protagonismo debido al enemigo que presentan las nuevas amenazas, a su ámbito de actuación y a los medios que utiliza. Hemos tenido recientemente muchos ejemplos de ello (los equipos “Seal” americanos en Pakistán, rescate de rehenes franceses en África, etc.) y otros que por la necesidad de su discreción no han sido dados a conocer.

Es preciso, pues, invertir en este tipo de unidades, no aumentando su número pero sí proporcionándoles el material, los medios y la infraestructura necesarios para su preparación, de manera que puedan mantenerse en una completa actualización cómo garantía de éxito para cuando deban ser empleadas.

Casimiro Sanjuán Martínez
General de División

¹**NOTA:** Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.